

“Resistencia contra la represión del pueblo marroquí, autodeterminación para el pueblo saharauí y creación de una república marroquí laica: esas son nuestras reivindicaciones.

Murray Moulay Htaou (Ateo marroquí de origen amazigh y miembros de una Asociación de denuncia de la dictadura en Marruecos).



El rey dictador Mohammed VI convierte al «islam» en uno de los pilares fundamentales de su trono en Marruecos, recurriendo a diversas herramientas estratégicas para consolidar su influencia y estabilizar su reinado ilegítimo. Entre ellas destacan:

El título de «Comendador de los Creyentes»: este título constitucional otorga al rey una autoridad religiosa y espiritual que trasciende el ámbito político, estableciéndolo como la máxima autoridad en materia religiosa.

La legitimidad histórica (linaje noble): la monarquía se apoya en su supuesto «linaje profético», remontando su ascendencia al profeta Mahoma, lo que confiere a la figura y al estatus del rey un carácter sagrado a ojos de muchos musulmanes marroquíes.

El rey instrumentaliza el concepto de «seguridad espiritual» para preservar la identidad religiosa marroquí basada en el rito malikí.

El rey supervisa directamente el Alto Consejo Científico y los consejos regionales, asegurándose de

que los ulemas e imanes actúen conforme a la visión oficial de la monarquía.

La bay‘a (البيعة), que consideran un ritual de sumisión, consiste en ceremonias anuales que renuevan la alianza religiosa entre el rey y la comunidad musulmana marroquí, consolidando así la continuidad de la monarquía teocrática como un imperativo religioso.

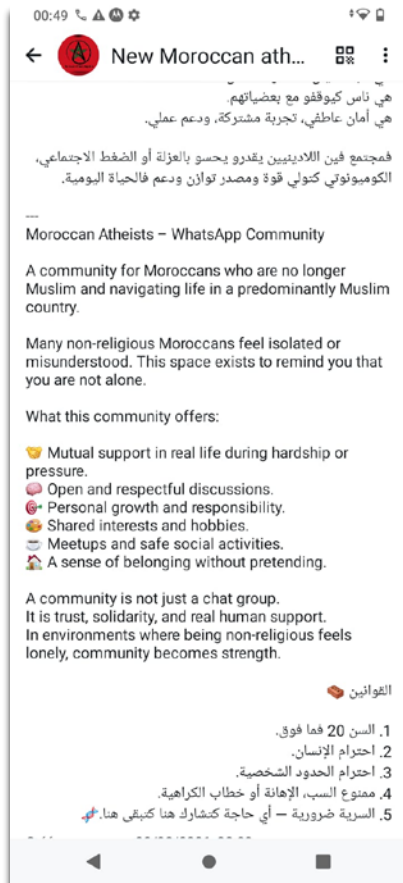
En Marruecos, los ateos viven entre dos realidades contradictorias: por un lado, la Constitución marroquí garantiza la libertad de pensamiento y de conciencia; por otro, sufren fuertes presiones sociales y jurídicas.

Por ello, a menudo se ven obligados a ocultar sus convicciones para evitar conflictos con sus familias, su entorno y las autoridades represivas del rey dictador.

Algunos sienten la necesidad de cumplir con rituales y tradiciones religiosas —como ayunar durante el Ramadán o participar en las oraciones del Aid— para evitar problemas.

Declararse abiertamente ateo se convierte así en una decisión arriesgada que puede acarrear ostracismo social, arrestos, secuestros, torturas y otras represalias.

El artículo 220 del Código Penal marroquí prevé penas de prisión para toda persona acusada de «debilitar la fe de un musulmán» («زعزعة عقيدة مسلم»), restringiendo así la posibilidad de que los ateos expresen públicamente sus opiniones.



Desafíos cotidianos:

Matrimonio e herencia: se enfrentan a complejidades relacionadas con las leyes sobre el estatuto personal, ya que los sistemas que regulan el matrimonio y la herencia en Marruecos están basados en la sharía islámica.

Esta situación coloca a los ateos en un callejón sin salida jurídico cuando intentan llevar una vida civil fuera de ese marco.

La mayoría de los ateos opta por emigrar a países europeos o a América del Norte.

Organizamos grupos de WhatsApp de ateos marroquíes para debatir los desafíos a los que se enfrentan hombres y mujeres ateos.

Posteriormente, personas infiltradas se unen a nuestros grupos e intentan legitimar la idea de que los ateos marroquíes pueden criticar al islam en todo el mundo excepto al islam de Su Majestad Mohammed VI, posicionándose así como nuestros portavoces mientras evitan denunciar el «Comendador de los Creyentes» (أمير المؤمنين), es decir, al rey dictador.

Como verdadera comunidad de ateos marroquíes, nos posicionamos públicamente contra esos individuos.

Existen ateos marroquíes fuera de Marruecos que han vivido personalmente esta situación.

En Marruecos, los opositores que critican a la monarquía dictatorial viven en un entorno complejo, marcado por presiones de seguridad, judiciales y sociales. Su realidad varía según las circunstancias concretas a las que se enfrentan: procesos judiciales, encarcelamientos, secuestros, torturas, humillaciones, campañas de difamación, incitación al odio y acoso.

Muchos opositores sufren vigilancia por parte de las autoridades y restricciones a sus actividades, incluida la prohibición de reuniones públicas.

Los opositores son frecuentemente objetivo de campañas de desprestigio —incluida la difusión de imágenes o vídeos de su vida privada— llevadas a cabo por ciertos medios afines al rey, en las que se les acusa de traición o de recibir financiación extranjera.

Presiones económicas y profesionales: los opositores tienen dificultades para encontrar trabajo en Marruecos. En el país existen tres líneas rojas: el rey, la religión y el Sáhara.”

“Las cárceles están llenas de militantes y activistas que reclaman derechos básicos —como trabajo, sanidad, hospitales y escuelas—, así como de opositores que exigen la caída de la monarquía dictatorial.

El rey dictador concede indultos a criminales, pedófilos (como Daniel) y ladrones como él, pero no libera ni indulta a los militantes inocentes.”

“Cuando la justicia francesa, que se supone imparcial, se desvía de sus principios para apaciguar a la dictadura marroquí.

A mi llegada a Francia, mientras participaba en manifestaciones y huelgas de hambre en París, Bruselas, Ginebra y Alemania para exigir la liberación de los presos políticos marroquíes, la instauración de un Estado laico y la caída de la monarquía dictatorial teocrática en Marruecos, fui víctima de acoso, amenazas de muerte, difamación, incitación al odio y humillaciones en la calle, en cafeterías y en las redes sociales. Me llamaban enemigo de Marruecos, enemigo del Rey y enemigo del islam.



En una comisaría de París me pidieron pruebas materiales: testigos, grabaciones de audio o vídeos. Lamentablemente, no tenía pruebas, porque era muy difícil grabar esos incidentes en cafeterías o en

la calle; además, me rompieron el teléfono y sufrí agresiones. En cuanto a los comentarios en redes sociales, resulta complicado identificar a sus autores debido a la gran cantidad de cuentas existentes.”



“Quienes crean cuentas falsas o cuentas pertenecientes a personas que residen en Marruecos y en Europa —para lanzar insultos, amenazas, etc.— pueden ser perseguidos judicialmente. Además, esas cuentas a veces terminan siendo eliminadas o desaparecen definitivamente tras su cierre.

Desde que me convertí en miembro de un colectivo dedicado a denunciar la dictadura en Marruecos, mi objetivo ha sido grabar vídeos y tomar fotos frente a los palacios del rey depredador en los suburbios de París y en París. Es difícil, porque las manifestaciones, los vídeos y las fotografías están prohibidos, ya que molestan al rey teocrático y a las autoridades francesas.

El colectivo CPDDM es el único que practica este tipo de activismo, denunciando la protección que ciertos sectores corruptos franceses —vinculados al Tratado del Protectorado francés en el Imperio Jerifiano firmado en Fez el 30 de marzo de 1912— brindan a la monarquía dictatorial marroquí frente al pueblo marroquí.

En 2022 grabé un vídeo frente al palacio del rey dictador en París; en solo dos días alcanzó dos millones de visualizaciones y más de 20.000 comentarios, incluidos insultos, amenazas y difamaciones.

اليوتيوب ومشاهدة الفيديو كامل :

<https://yt6.pics.ee/4al8bv>



 Vous et 3 autres personnes 1 commentaire • 2,2 M vues

Muchos monárquicos marroquíes compartieron el vídeo, llamándome ateo, traidor y espía, entre otras cosas.

Eso les enfureció y no lo aceptaron, porque para ellos el rey es una figura sagrada.

Activistas monárquicos publicaron vídeos insultándome, llamándome cerdo, ateo y agente de Francia y de Argelia, además de incitar a la sociedad marroquí contra mí e incluso pedir mi muerte.

En una ocasión participé legalmente en una protesta en París contra una manifestación organizada por una asociación monárquica.”

“La asociación monárquica marroquí en París celebró el reconocimiento del «Sáhara marroquí» por parte de España en un lugar históricamente simbólico: la Bastilla, donde comenzó la Revolución francesa.

Varios ciudadanos franceses y turistas se acercaron a la manifestación creyendo erróneamente que los participantes pedían la caída de la monarquía. Sin embargo, al descubrir que en realidad el grupo glorificaba el sistema de sumisión existente en Marruecos, comprendieron su error. Después, algunas personas se unieron a mí mientras yo sostenía pancartas y coreaba consignas contra el dictador, a favor de la autodeterminación del pueblo saharauí. También me dijeron que tuviera cuidado y que era una persona valiente.

Para mí, esas palabras fueron una medalla de honor.

Los monárquicos marroquíes lanzaban insultos, amenazas de muerte y difamaciones delante de los servicios de inteligencia franceses, y estos no hicieron nada frente a la intimidación de los monárquicos.

Los servicios de inteligencia franceses me amenazaron con arrestarme, alegando que mis acciones eran ilegales, pese a que yo me encontraba fuera de la zona autorizada y respetaba las normas de la manifestación. Además, exigían una autorización para manifestarse, aunque yo estaba solo y la ley francesa solo la exige cuando participan más de tres personas.

Después de que terminara la manifestación, un opositor marroquí me envió un vídeo en el que un monárquico decía que llevaba un cuchillo. Entonces fui a la comisaría de la Bastilla para presentar una denuncia, pero me hicieron perder el tiempo durante todo el día sin ningún resultado y me dijeron que volviera al día siguiente. Había recopilado los vídeos en una memoria USB.

Al día siguiente llevé nuevamente los vídeos en la memoria USB; sin embargo, exigieron que estuvieran grabados en un CD. Ese proceso me hizo perder otro día entero. Después de acceder a su petición y transferir los vídeos al CD, me dijeron que debía acudir a la comisaría de Nanterre, ya que el presidente de la asociación monárquica marroquí residía allí.

Cuando llegué a Nanterre y verificaron mi identidad, comenzaron a provocarme, y comprendí que no estaban tomando el caso en serio.

Más tarde fui a la comisaría de Poissy, pero me negaron la entrada después de conocer mi nombre. Protesté contra esa decisión y pedí hablar con un superior. Finalmente me reuní con la comisaria, quien me provocó diciéndome que era un inmigrante ilegal y me advirtió que, si no abandonaba la comisaría, sería detenido y expulsado. Me dijo: «Si te encuentro aquí, en la calle, serás arrestado y expulsado».

Yo respondí: «Estoy en su país y puede arrestarme».

Ella contestó: «No puedo arrestarte. Si lo hiciera, la fiscalía tendría que traducir tus vídeos y los comentarios, y eso supondría un trabajo inútil. Además, eso facilitaría que obtuvieras asilo político, y precisamente queremos evitarlo».

Después fui a la comisaría de Saint-Germain-en-Laye. Allí aceptaron mi denuncia y también recogieron mi memoria USB. Luego me dijeron que enviarían la denuncia y la memoria USB a la comisaría de Cergy, ya que mi dirección estaba en el departamento de Val-d'Oise.

Me pidieron que regresara al día siguiente sobre las diez de la mañana. Cuando volví, dos jóvenes policías me dijeron que no tenía ninguna cita programada. Tras discutir con ellos durante un rato, apareció finalmente el policía que me había citado. Me interrogó sobre la naturaleza de mi denuncia y añadió que habían realizado verificaciones sobre mí; incluso afirmó que yo no era un político en Marruecos.

Respondí que era activista y no político, porque en Marruecos no existe verdadera política: el régimen de la monarquía dictatorial funciona como una mafia que controla y dirige todas las instituciones. Mafia en el Ministerio de Justicia, mafia en el Ministerio de Educación, mafia en el Ministerio del Interior, mafia en el Ministerio de Asuntos Exteriores, mafia en el Ministerio de Agricultura... y el gran jefe es el rey depredador y dictador. Además, la mayoría de los diputados marroquíes son ignorantes y carecen de formación académica, mientras la corrupción se ha extendido a todas las instituciones debido al control de la monarquía.

Después de agotar mi energía y llevar mis nervios al límite, me dijeron que fuera a otra comisaría del mismo departamento, en Ermont-Eaubonne, porque allí figuraban mi denuncia y mi antigua dirección. En esa comisaría me dijeron que la de Saint-Germain-en-Laye nunca había enviado la denuncia ni la memoria USB. Así que me pidieron volver al día siguiente para presentar la denuncia otra vez.

Posteriormente, cada vez que iba a preguntar por el estado del expediente, la respuesta era siempre la misma: «Este caso es un verdadero rompecabezas... No hay información disponible... El expediente sigue en trámite».

En ese periodo me enfrentaba a una orden de expulsión hacia Marruecos. Presenté un recurso contra la decisión de la prefectura de Hauts-de-Seine ante el tribunal administrativo de Cergy, en Val-d'Oise, y el Estado me asignó un abogado.

Mi abogado gestionó el caso de manera negligente y se negaba a entregarme el escrito jurídico. Antes de la segunda audiencia me dirigí al decano del Colegio de Abogados para informarle de que el abogado incumplía su deber de representación y solicité el aplazamiento de la audiencia para tener tiempo de encontrar otro abogado.

Durante la segunda audiencia presenté un documento del Colegio de Abogados que acreditaba que ese abogado ya no me representaba y pedí el aplazamiento para poder contar con asistencia letrada. La jueza se negó a aceptar el documento presentado por el decano y me dijo en francés: «Eso no me importa».

Como consecuencia, el caso se perdió, porque el abogado, el decano y la jueza incumplieron las obligaciones de sus cargos.

Semanas después pedí a la secretaria judicial el acta de la audiencia, pero me respondió que no existía ninguna acta de mi audiencia.

Y no soy la única víctima de la justicia en Francia; hay muchas víctimas. Existe una mafia que gobierna Francia y protege a dictadores africanos, como el rey y su entorno.

No tengo nada contra el pueblo francés, porque mantengo buenas relaciones con muchos franceses. Además, el padre de mi madre fue soldado francés y víctima de la guerra, y parte de la gloria de Francia proviene también de la sangre de mi familia.

Un oficial francés me dio su número de teléfono y me pidió que lo llamara. Días después lo llamé.

Me dijo que fuera solo a una cafetería. Cuando nos encontramos, me interrogó sobre mi vida y mi activismo contra el islam y la monarquía, y le entregué una ficha con mis datos.

Me propusieron trabajar con ellos en investigaciones, más concretamente en infiltraciones durante manifestaciones y en la lucha contra la falsificación de documentos, especialmente permisos de residencia europeos. También me pidieron desaparecer de las redes sociales y dejar de participar en manifestaciones.

Me dijeron que tenían un problema con esa red de falsificación de documentos y querían combatirla. A cambio, me ofrecerían un permiso de residencia renovable, facilitarían sus renovaciones e incluso la obtención de la nacionalidad.

Les respondí que necesitaba tiempo para pensarlo. Después quisieron reunirse conmigo por segunda vez. En esa ocasión el hombre iba acompañado de otra persona que tomaba notas de toda nuestra conversación.

Volví a pedir tiempo para poder consultar a amigos argelinos, marroquíes y franceses que habían tenido experiencias similares. Ellos me advirtieron de que los servicios de inteligencia franceses — o al menos una gran parte de ellos— eran corruptos y actuaban al servicio de los servicios marroquíes. Seguí el consejo de mis amigos y rechacé sus propuestas.

Me dijeron: «Eres la primera persona que rechaza colaborar con nosotros; todas las demás fueron fáciles de reclutar». Después intentaron convencerme mediante mensajes y llamadas telefónicas.

Intervenían mis llamadas telefónicas y hasta me aconsejaban no quedarme despierto hasta tarde. Y no era la primera vez: en 2018 o 2019 la policía ya me había pedido trabajar como intérprete, traduciendo llamadas del árabe marroquí y del amazigh al francés, por 25 euros la hora. Les respondí que lo pensaría.

En marzo de 2023 me fui a Alemania y solicité asilo allí, porque consideraba que Francia no había sabido hacerme justicia en ningún aspecto. Sin embargo, el tribunal de asilo también rechazó concederme asilo político.

Más tarde, durante el mes de Ramadán, empecé a recibir amenazas de muerte en el centro de asilo

de la ciudad de Heidelberg. Un solicitante de asilo musulmán argelino, con quien debía compartir habitación, dijo que yo no era musulmán y me lanzó esta amenaza: «No puedes vivir conmigo en la misma habitación o te mataré». Un tunecino me acompañó a la comisaría para traducirme, pero un policía nos respondió: «Ese no es mi problema».

Por suerte tenía amigos en Mannheim y Karlsruhe, y a veces dormía en sus casas. En el centro de asilo de Heidelberg dormía muy mal, y la mayoría de las personas a mi alrededor —marroquíes, argelinos y tunecinos— eran musulmanes que me consideraban un infiel, un demonio ateo que odiaba al islam y a los musulmanes, lo que ponía en peligro mi seguridad.

Una noche, durante el Ramadán, estaba borracho.

Un guardia de seguridad sirio o iraquí me dijo: «Eres un árabe infiel y debes ser asesinado».

Ni siquiera fui a la comisaría, porque ya había perdido toda esperanza.

Mis problemas con la oficina de inmigración (BMF) comenzaron cuando intentaron imponerme un intérprete marroquí, algo que rechacé.

Me dijeron: «O aceptas a la intérprete marroquí o te causaremos problemas», utilizando conmigo métodos de presión y represión.”

“Me pidieron que aceptara, pero me negué y exigí hablar con un superior. Me respondieron que no tenían ningún superior. Les dije que aquello era una tiranía y se produjo una discusión entre nosotros; finalmente, me pidieron que esperara en la sala de espera.

Un solicitante de asilo originario de Oriente Medio, que había escuchado nuestra discusión, me dijo: «Debes obedecerles, son unos cerdos (ateos)», sin saber que yo también soy ateo.

En cuanto al hombre que había dicho que los empleados de la oficina de inmigración eran unos cerdos, dos meses después obtuvo el asilo.

Fui a la oficina alemana de Caritas situada dentro del centro de asilo y expliqué que no tenían derecho a imponerme una traductora marroquí, porque no confiaba en ellos.

Me respondieron que contactarían con la administración para organizar un intérprete de otra nacionalidad.

Había recibido una citación y acudí a la oficina de inmigración a la hora prevista. Al verme, un agente de seguridad privado afirmó que yo no tenía ninguna cita.

Como consecuencia, regresé a la oficina de acogida de refugiados. Entonces pedí que alguien me acompañara como testigo.

El objetivo de aquel incidente era intentar hacerme pasar por una persona poco fiable respecto a las citas y crearme problemas. Durante la entrevista volvieron a traer a un intérprete marroquí.

Le dije que no tenía ningún problema personal con él, pero que no quería que tradujera para mí porque no confiaba en los marroquíes. Después le mostré mi página de Facebook y YouTube para que pudiera verla; allí descubrió también otro de mis artículos en el que denunciaba la dictadura y ridiculizaba las religiones.

Respondió que convencería a la oficina de inmigración de que yo era un opositor y ateo, y no un partidario del régimen.

Más tarde me asignaron un intérprete que no era marroquí. Después me hicieron preguntas simples: nombre, apellidos, edad, estado civil...

La entrevista duró casi treinta minutos y me dijeron que volverían a contactar conmigo más adelante.

Después contraté a una abogada en la ciudad de Karlsruhe. La primera vez le pagué 100 euros y la segunda 50 euros. Ella me dijo que no tenían derecho a imponer un intérprete marroquí y que debía asignarse un intérprete de otro país.

Posteriormente fui trasladado de Heidelberg a otro lugar y me concedieron alojamiento en un centro de asilo.

En ese centro recibía regularmente amenazas por parte de solicitantes de asilo musulmanes — muchos de los cuales ya habían obtenido el asilo— que ponían el Corán a un volumen muy alto, como si estuviéramos en Afganistán y no en Alemania.

La llamada a la oración sonaba día y noche.

Además, se lavaban con agua en los baños y también se lavaban los pies en los lavabos, lo que contribuía a unas condiciones insalubres. Dejaban botellas de agua en los baños y tiraban basura por todas partes. Tengo grabaciones en vídeo de todo eso.

Pedí a la asistente social que me trasladaran de allí debido a esos problemas, porque era incapaz de dormir y, por ello, terminaba alojándome en casa de amigos. Advertí que, si no me trasladaban a otro alojamiento, entregaría los vídeos a partidos de extrema derecha.

Más tarde entré en contacto con una asociación atea en Alemania. Ellos me encontraron otra abogada y pagaron 200 euros por una consulta para que se hiciera cargo de mi caso. Desde hace más de dos años le pago 50 euros al mes. Estoy satisfecho con su trabajo; la decisión final depende del tribunal.

En 2024 presenté una denuncia ante la fiscalía de París contra las personas que me amenazaban.

Posteriormente, el tribunal de París remitió el caso al tribunal correspondiente a mi antiguo domicilio, en Pontoise (Val-d'Oise), por considerar que era el competente para tratar mi denuncia.

Cada vez que llamo a la comisaría o a los tribunales de Pontoise, me dicen que no pueden darme información y me exigen presentarme en persona. Sin embargo, cuando viajo desde Alemania hasta París, se limitan a decirme que la investigación sigue en curso, sin ningún avance.

En términos claros: soy como una pelota; unos me pasan a otros y los otros vuelven a pasarme a otros.

En 2024 mi solicitud de asilo en Alemania fue rechazada.

Mi abogada presentó un recurso ante el tribunal administrativo contra la decisión de la oficina de inmigración de la ciudad de Heidelberg.”

En 2024, los servicios de inteligencia alemanes o la policía acudieron a mi domicilio mientras yo estaba ausente, registraron mi vivienda y se llevaron mi memoria USB.

Unos meses más tarde, arrestaron a Youssef Asrouti, acusándolo de ser agente de los servicios de inteligencia exterior marroquíes. Yo había mantenido conversaciones telefónicas y por WhatsApp y Messenger con él, y también lo había conocido en manifestaciones.

Según sus declaraciones, su solicitud de asilo había sido rechazada con el argumento de que Marruecos es un Estado democrático que respeta los derechos humanos.

Ante esta contradicción —es decir, que la Oficina de Inmigración (BMF) y la justicia afirmen que

Marruecos es un Estado democrático y, al mismo tiempo, existen acusaciones de espionaje contra opositores marroquíes en Europa— surgen muchas preguntas.

La justicia alemana rechazó definitivamente, el 24 de febrero de 2026, las demandas presentadas por el Reino de Marruecos contra medios alemanes (Zeit Online y Süddeutsche Zeitung) por sus reportajes sobre el supuesto uso del software espía Pegasus.

Mienten y terminan creyéndose sus propias mentiras.

Los periódicos marroquíes consideran a Youssef Asrouti un enemigo de Marruecos y de la monarquía. Según mi experiencia con algunos activistas marroquíes, a la mayoría les rechazan la solicitud de asilo.

Después, los militantes necesitan obtener antecedentes penales, pasaportes, certificados de soltería y otros documentos administrativos.

También necesitan realizar trámites en el consulado, mientras que la DGED (servicios de inteligencia exterior marroquíes) aprovecha sus puntos débiles. No acuso a Youssef Asrouti, porque no tengo pruebas.

Aquí considero responsables a la Oficina de Inmigración y a la justicia.

Recientemente se ha hablado de modificar las leyes de asilo (la Convención de Ginebra), una medida que muchos solicitantes de asilo consideran injusta y cuya derogación exigen.

Personalmente, no estoy de acuerdo con ellos: las preguntas que se hacen a opositores y ateos no tienen relación con la situación real en sus países de origen. Las convenciones de Ginebra son muy claras y se basan en principios humanitarios, liberales y laicos. El problema está en las personas y en los jueces que gestionan las audiencias y entrevistas.

En cambio, para los no ateos y los partidarios de dictadores en sus países de origen, los procedimientos se desarrollan sin apenas esfuerzo.

Conocí a una persona que llevaba tres años viviendo en Alemania, obtuvo el asilo y después se fue a hacer la Umra. Para ese tipo de personas, conseguir asilo es fácil, rápido y sin obstáculos. Hay miles de casos así.

Yo he pagado un precio muy alto por mi activismo y por querer ser libre en este mundo lleno de contradicciones, hipocresía y tiranía.

No me gusta hablar de estos temas, porque me provocan estrés, depresión y enfermedades crónicas, afecciones que requieren revisiones médicas constantes y que han convertido mi vida en una verdadera pesadilla.